

y á los dientes de las bestias; *manus insanii tortoris sœvit armata unguis*, la mano del cruel verdugo se embraveció armada con los garfios. *Viscera nudata pendent*, las arrancadas entrañas están colgadas, *funditur sacratus sanguis*, la sagrada sangre derramada; *sed permanent immobiles gratia vitæ perennis*, pero permanecen constantes con la gracia de la vida eterna. *Redemptor*, ó Redentor, *quæsumus te, ut nunc, jungas consortio Martyrum*, te suplicamos ahora, que juntes á la compañía de tus Mártires, *servulos precentes in sempiterna sæcula*, á tus siervos, que te rueguen en los eternos siglos.

Comun de confesor pontífice. — A visperas.

Iste confessor Domini, quem colentes populi laudant pie per orbem, este confesor del Señor, á quien reverenciando los pueblos, le alaban piadosamente por el mundo, *meruit lætus hæc die scandere beatas sedes*, mereció alegre en este día subir á los bienaventurados asientos, *vel meruit supremos honores laudis*, ó mereció las soberanas honras de la alabanza. *Qui pius, prudens, humilis, pudicus, duxit vitam sobrinam sine labe*, el cual piadoso, prudente, humilde, casto vivió templado sin pecado, *donec spiritus animavit humanos artus auræ*, mientras que el espíritu animó los humanos miembros de la respiracion. *Ob cuius præstans meritum restituuntur frequenter salutem membra ægra*, por cuyo excelente mérito se restituyen frecuentemente á la salud de los cuerpos enfermos, *que jacuere passim domitis viribus morbi*, los cuales estuvieron arrojados á cada paso, vencidas las fuerzas de la enfermedad. *Hinc noster chorus concinit illi laudem obsequentem*, de aquí nuestro coro le canta la alabanza que le da gusto, *celebresque palmas*, y los célebres triunfos; *ut juvemus piis precibus ejus per omne ævum*, para que seamos ayudados con sus piadosos ruegos por toda la eternidad. *Sit salus, decus, atque virtus*, sea la salud, honra y virtud, *illi qui coruscans super solio cæli*, para aquel que resplandeciendo sobre el solio del cielo, *trinus, et unus*, trino en personas, y uno en esencia, *gubernat seriem totius mundi*, gobierna el orden de todo el mundo.

A laudes.

Jesu Redemptor omnium, ó Jesús Redentor de todos, *perpers corona præsulum*, indulgeas clementius *precantibus in hac die*, perpetua corona de prelados, perdona mas piadosamente á los que te ruegan en este día; *qua Confessor almus tui sacri Nominis claruit*, en el cual el santo confesor de tu sagrado nombre fue esclarecido; *devota plebs celebrat annua solemnia hujus*, el de-

voto pueblo celebra las anuales celebridades de este. *Qui respiciens ritè caduca gaudia hujus mundi*, el cual despreciando enteramente los perezosos gozos de este mundo, *potitur inter Angelos præmio aternitatis*, goza entre los ángeles el premio de la eternidad. *Annue benignus nobis sequi vestigia hujus*, concédenos misericordioso, que sigamos los pasos de este: *dimitte servulis noxam criminis precatu hujus*, perdona la gravedad del pecado por la intercesion de este. *Christe Rex piissime*, Cristo, Rey muy piadoso, *sit tibi gloria, etc.*

Comun de confesor no pontífice. — A laudes.

Jesu corona celsior, et veritas sublimior, ó Jesús corona la mas excelsa, y verdad las mas encumbrada, *qui reddis servulo contenti perenne præmium*, tú que das á tu siervo, que te confiesa, el eterno premio: *Da cætui supplicanti remissionem criminis noxi rogatu hujus*, concede á la congregacion que te pide perdón del pecado mortal por la intercesion de este, *rumpendo nexum vinculi*, rompiendo la cadena de la prison. *Reverso tempore anni refulsit lumine dies*, vuelto el tiempo del año resplandeció con claridad este día, *quo hic Sanctus migravit de corpore inter sidera*, en el cual este santo pasó del cuerpo entre las estrellas. *Hic deputans polluta sorde vana gaudia terræ et luculenta prædia*, este santo, conociendo que están manchadas las riquezas de la tierra, y los vanos gustos de este mundo, *ovans tenet caelestia*, triunfante posee las riquezas del cielo. *Christe Rex piissime*, ó Cristo Rey clementísimo, *hic confitendo te jugiter*, este santo confesándote continuamente, *calcavit artes dæmonum, sævunque principem averni*, pisó las astucias de los demonios, y al cruel príncipe del infierno. *Clarus virtute, et fide, sedulus confessione*, esclarecido en virtud, y en la confesion, *deferens membra jejuna, obtinet dapes supernas*, trayendo el cuerpo abstinentemente, goza los soberanos manjares. *Proinde piissime omnes supplices precamur te*, por tanto, piadosísimo Señor, todos rendidos te suplicamos, *ut remittas nobis pœnas debitas gratia hujus*, que nos perdones las penas merecidas por la gracia de este santo.

Comun de vírgenes y no vírgenes. — A visperas.

Jesu corona Virginum, ó Jesús, corona de las vírgenes, *quem concipit illa mater*, á quien concibió aquella madre, *que sola parturit Virgo*, la que sola parió quedando vírgen, *accipe clemens hæc vota*, recibe misericordioso estas promesas. *Qui pergis inter lilia, septus choreis Virginum*, tú que andas entre azucenas, cercado con bailes de vírgenes, *Sponsus decorus gloria,*

reddensque præmia sponsis, esposo adornado de gloria, que das los premios á las esposas. *Quocumque tendis*, á cualquiera parte que vas, *Virgines sequuntur*, te siguen las vírgenes, *atque cur-sitant post te canentes laudibus*, y andan continuamente en tu séquito, cantándote alabanzas, *personantque dulces hymnos*, y te entonan dulces cánticos. *Supplices deprecamur te*, rendidos te pedimos, *ut addas nostris sensibus*, que añadas á nuestros sentidos, *nescire prorsus omnia vulnera corruptionis*, que ignoren del todo todas las heridas de la corrupcion. *Deo Patri*, etc.

A maitines.

Proles Virginis, opifexque Matris, ó Hijo de la Virgen, y criador de tu madre, *quem gessit Virgo, peperitque Virgo*, á quien concibió quedando vírgen, y parió quedando tambien vírgen, *canimus triumphos partos Virginis, decora morte*, cantamos los triunfos adquiridos de esta vírgen con hermosa muerte. *Enim hæc beata sorte duplicis palmæ*, porque esta mártir bienaventurada por la suerte de duplicado triunfo, *dum gestit domare fragilem sexum corporis*, cuando procura castigar el frágil sexo del cuerpo, *domuit cruentum tyrannum cæde*, venció el sangriento tirano con su muerte. *Unde nex expavescens mortem*, de donde ni atemorizándose de la muerte, *nec amica mortis*, ni las cosas compañeras de la muerte, *mille genera pænarum*, ni á mil géneros de penas, *effuso sanguine, meruit scandere cælum serenum*, derramada la sangre mereció subir al apacible cielo. *Alme Deus remitte nobis pænas debitas scelerum oratu hujus Virginis*, ó santo Dios, perdónanos las debidas penas de nuestras culpas por el ruego de esta Virgen, *ut resonemus tibi alnum carmen puro pectore*, para que cantemos el santo verso con puro pecho.

Comun ni de vírgen ni de mártir.

Omnes laudemus feminam fortem virili pectore, todos alabemos á una muger de varonil ánimo, *quæ inelyta ubique fulget gloria sanctitatis*, la cual esclarecida en todas partes resplandece con la gloria de la santidad. *Hæc saucia sancto amore*, esta llena de santo amor, *dum horrescit amorem noxium mundi*, cuando tiene despecho al dañoso amor del mundo, *peregít inter ardua ad cælestia*, caminó la áspera senda para el cielo. *Domans carnem jejuniis, nutriensque mentem dulci pabulo orationis*, sujetando el cuerpo con ayuno, y alimentando el alma con el dulce manjar de la oracion, *potitur gaudiis cæli*, goza de los gozos, ó felicidades del cielo. *Christe Rex, virtus fortium*, ó Cristo Rey, fortaleza de los fuertes, *qui solus efficis magna*, tú que solo obras las grandezas, *quæsumus precatu hujus, benignus audi supplices*,

te suplicamos por el ruego de esta Santa, que oigas benigno nuestras rendidas preces.

Himnos de la festividad de la Dedicacion de la iglesia. — A visperas. — Su autor San Ambrosio.

Cælestis urbs Jerusalem, beata visio pacis, ó celestial ciudad de Jerusalem, bienaventurada vision de paz, *quæ celsa de viventibus saxis tolleris ad astra*, tú que encumbrada de vivas piedras eres levantada hasta los cielos; *cingerisque mille millibus Angelorum, ritu Sponsæ*, y estás cercada con mil millares de ángeles con ceremonía de esposa. *O nupta prospera sorte*, ó tú casada con dichosa suerte, *dotata gloria Patris respersa gratia sponsi*, dotada con la gloria del Eterno Padre, rociada con la gracia de tu esposo, *Regina formosissima jugata Christo Principi corusca civitas cæli*, ó reina muy hermosa desposada con Cristo Principe, resplandeciente ciudad del cielo. *Ostia emicant hic margaritis, patentque cunctis*, las puertas resplandecen aquí con piedras preciosas, y están abiertas á todos: *Namque mortalis ducitur illuc virtute prævia*, porque el hombre es llevado allí por su virtud previa, *quisquis sustinet tormenta percitus amore Christi*, cualquiera que sufre los tormentos movido con el amor de Cristo. *Saxa construunt hanc molem ictibus scalpri salubris, et tunsione plurima*, las piedras fabrican esta fábrica con las heridas del cincel saludable, y con muchísimos golpes, *polita malleo fabri, pulidas con el martillo del artifice, junctaque aptis nexibus locantur in fastigio*, y juntas con uniones á propósito, son colocadas en la cumbre. *Decus debitum sit, etc.*

A laudes.

Filius Summi Parentis, ceu lapis desectus monte, el Hijo del grande Dios Padre, como piedra desecajada de un monte, *decidens in terras imas ex alto vertice Olympi*, bajando á este hijo mundo desde la alta cumbre del empiro, *junxit utrumque angulum domus supernæ et infimæ*, junto uno y otro ángulo de la casa soberana é infima. *Sed illa sedes cælitum semper resultat laudibus*, pero aquel asiento de los moradores del cielo siempre resuena con alabanzas, *prædicatque jugi canore Deum Trinum et Unicum*, y alaba con eterno canto á Dios Trino y Uno; *æmuli almæ Sionis jungimur canentes illi*, nosotros deseosos del santo monte Sion de la gloria nos juntamos alabando con cantos al Señor. *Rex cælestium imple benigno lumine hæc templa*, ó Rey de los cielos, llena de benigna luz estos templos, *ò rogatus, adveni huc*, ó tú que eres rogado, ven aquí, *suscipeque vota plebis*, y recibe las promesas del pueblo, *et jugiter perfunde corda nostra gratia cæli*, y continuamente baña nuestros cora-

ziones con la gracia del cielo. *Hic voces, precesque fidelium supplicum impetrent munera beatæ domus*, aquí las voces y ruegos de los fieles, rendidos alcancen los dones de la bienaventurada casa, *gaudeantque donis partis*, y alégrense de los bienes alcanzados, *donec soluti corpore impleant beatas sedes*, hasta que desatados del cuerpo ocupen los bienaventurados asientos.

CUR. — Varias veces me habeis hablado del himno *Te Deum laudamus*, que se dice al fin de la última lección del tercer nocturno; y quisiera saber quien compuso este himno, cual fue el motivo de escribirle, y su traduccion en castellano.

VIC. — Sabe, CURIOSO, que al *Te Deum laudamus* unos le tienen por cántico, y otros por himno. Si hemos de estar al comun del rezo romano, todos los breviarios le intitulan himno. Pero sea himno, ó cántico, se cree ser autores san Ambrosio y san Agustin, con la ocasion de haberse convertido este á la fe católica. Con motivo tan grande, para dar gracias á Dios de una conversion tan gloriosa, empezó san Ambrosio á cantar *Te Deum laudamus*, y respondió san Agustin *Te Dominum confitemur*, y así prosiguieron los dos santos hasta que le acabaron. De este himno usa generalmente todo el mundo cristiano para dar gracias á Dios por los prósperos y felices sucesos, porque es un himno de la mayor alegría; y por este motivo no le canta la Iglesia, nuestra madre en el adviento y euaresma, que es tiempo de tristeza, concluyendo la última lección con el responsorio. La traduccion en castellano es esta; y te la pondre seguida por no embarazarte con el latin.

Traduccion del *Te Deum laudamus*.

A tí, ó Dios, alabamos: confesámoste Señor nuestro.
 A tí, Eterno Padre, te venera toda la tierra.
 A tí todos los ángeles, los cielos, y las potestades todas.
 A tí los querubines y serafines con voz incesable están aclamando:
 Santo, Santo, Santo, Señor Dios de Sabaoth.
 Los cielos y la tierra están llenos de la majestad de tu gloria.
 A tí te alaba el coro glorioso de los apóstoles.
 A tí el número laudable de los profetas.
 A tí el puro ejército de los mártires.
 A tí te confiesa la Iglesia por toda la redondez de la tierra Padre de inmensa majestad.
 Tambien á tu adorable, verdadero y único Hijo,
 Igualmente que al Santo Espíritu Paracleto.
 Tú, ó Cristo, eres Rey de la gloria.
 Tú eres Hijo sempiterno del Padre.
 Tú, tomando á tu cuenta librar al hombre, no te desdénaste de habitar en las entrañas de la Virgen.

Tú, triunfando de la oposicion de la muerte, abriste el reino de los cielos á los que creen.

Tú en gloria del Padre estás sentado á la diestra de Dios.

Tú eres el Juez que creemos ha de venir.

(*El verso siguiente se dice arrodillados.*)

A tí, pues, rogamos que socurras á los que te sirven: á aquellos mismos que redimiste con tu preciosa sangre.

Haz que sean contados en la gloria eterna con tus santos.

Salva á tu pueblo, ó Señor, y bendícele como á heredad tuya.

Y dirígelos y ensálzalos hasta la eternidad.

Todos los dias te bendecimos.

Y alabamos tu nombre por los siglos, y por los siglos de los siglos.

Dígnate, Señor, de mantenernos sin pecado en este dia.

Ten misericordia de nosotros, Señor, ten misericordia.

Venga, Señor, tu piedad sobre nosotros, como lo esperamos de tí.

En tí esperé, Señor; no seré confundido por toda una eternidad.

CUR. — Tambien tengo presente que tratando del Símbolo de los apóstoles, me hicisteis saber que habia tres maneras de Símbolos, sin embargo de que todos tres eran uno en substancia. Quisiera saber qué Símbolos son estos, y tenerlos traducidos en castellano; para tener esta instruccion mas antes de llegar al estado del sacerdocio.

VIC. — Ya te dije, CURIOSO, que el primero, mas digno y mas excelente le compusieron los apóstoles; y este ya sabes cuál es, y queda explicado por partes en doce articulos. El segundo es el Símbolo Niceno, llamado así por un concilio general, conocido por este nombre, en donde se arregló dicho Símbolo para extender la fe. Este es el que se canta en la misa; cuya traduccion es la siguiente.

Traduccion del Símbolo Niceno.

Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso, Criador del cielo y de la tierra, de las cosas visibles, é invisibles. Y en un solo Señor Jesucristo, Hijo unigénito de Dios. Y nacido del Padre antes de los siglos. Dios de Dios, luz de luz, Dios verdadero de Dios verdadero. Engendrado, no hecho, consubstancial al Padre: por quien han sido hechas todas las cosas. Que por nosotros los hombres, y por nuestra salvacion, bajó de los cielos (*Aquí se arrodilla*). Y se encarnó por operacion del Espíritu Santo de Santa María Virgen: y se hizo hombre. Tambien fue crucificado por nosotros: padeció bajo del poder de Poncio Pi-

lato, y fue sepultado. Resucitó al tercero día segun las Escrituras. Y subió al cielo: está sentado á la diestra del Padre. Y otra vez ha de venir con gloria á juzgar á los vivos y á los muertos: cuyo reino no tendrá fin. Y creo en el Espíritu Santo, Señor y vivificante, el cual procede del Padre y del Hijo. Y que junto con el Padre y el Hijo es adorado y conglorificado: el cual habló por los profetas. Y creo una santa Iglesia católica y apostólica. Confieso un solo bautismo en remision de los pecados. Y espero la resurreccion de los muertos. Y la vida del siglo venidero. Amen.

El tercero es el Símbolo de san Atanasio. Este se hizo para defender la fe, y es el que se canta en ciertos dias en la hora de prima, y empieza: *Quicumque vult salvus esse, etc.* Pero sabrás de paso que san Atanasio no compuso este Símbolo, sino un obispo Africano, llamado Vigilio, que por ser tan grande, y de tanta fama por sus virtudes y doctrina el nombre de Atanasio, se valió de él para extenderle mas, y para que fuese mas bien recibido de todos. Su traduccion es esta.

Traduccion del Símbolo de san Atanasio.

El que quiera salvarse es preciso ante todo que tenga la fe católica.

La cual si no la guarda entera é inviolable, sin duda perecerá para siempre.

Esta es, pues, la fe católica: que veneremos á un Dios en la Trinidad, y á la Trinidad en Unidad.

No confundiendo las personas, ni separando la substancia.

Porque una es la persona del Padre, otra la del Hijo, y otra la del Espíritu Santo.

Pero la divinidad del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo siempre es una: igual la gloria y coeterna la Majestad.

Cual es el Padre, así es el Hijo, y así es el Espíritu Santo.

El Padre es increado, el Hijo es increado, y el Espíritu Santo es increado.

El Padre es inmenso, el Hijo es inmenso, y el Espíritu Santo es inmenso.

El Padre es eterno, el Hijo es eterno, y el Espíritu Santo es eterno.

Pero no son tres eternos, sino uno eterno.

Así como no son tres increados, ni tres inmensos, sino uno increado y uno inmenso.

De la misma manera el Padre es omnipotente, el Hijo es omnipotente, y el Espíritu Santo es omnipotente.

Y con todo eso no son tres omnipotentes, sino un omnipotente.

De este mismo modo el Padre es Dios, el Hijo es Dios, y el Espíritu Santo es Dios.

Pero no son tres Dioses, sino un Dios.

El Padre es Señor, el Hijo es Señor, y el Espíritu Santo es Señor.

Mas no son tres Señores, sino un Señor.

Porque así como estamos obligados por la verdad cristiana á confesar distintamente que cada persona es Dios y Señor, así se nos prohibe por la religion católica el decir que hay tres Dioses y tres Señores.

El Padre no es hecho, ni criado, ni engendrado por alguno.

El Hijo no es hecho, ni criado, sino engendrado por solo el Padre.

El Espíritu Santo no es hecho, ni criado, ni engendrado, sino que procede del Padre y del Hijo.

Hay, pues, un Padre, no tres Padres, un Hijo, no tres Hijos, un Espíritu Santo, no tres Espíritus Santos.

Y en esta Trinidad ninguna cosa hay primero, ni despues, ni mayor, ni menor, sino que todas tres personas son coeternas y coiguales.

De modo que en todo, como se dijo arriba, se ha de venerar la Unidad en la Trinidad, y la Trinidad en la Unidad.

El que quiera, pues, salvarse, debe sentir así de la Trinidad.

Pero tambien es necesario para alcanzar la eterna salud creer fielmente la Encarnacion de nuestro Señor Jesucristo.

Es, pues, la verdadera fe, que creamos y confesemos que el Hijo de Dios, nuestro Señor Jesucristo, es Dios y hombre.

Dios engendrado antes de los siglos de la substancia del Padre, y hombre nacido en tiempo de la substancia de la Madre.

Perfecto Dios, perfecto hombre, compuesto de alma racional y carne humana.

Igual al Padre segun la divinidad, menor que el Padre segun la humanidad.

El cual aunque sea Dios y hombre, no son dos, sino un solo Jesucristo.

Uno, pues, no porque la divinidad se haya convertido en carne, sino porque tomó y unió á Dios la humanidad.

Uno finalmente, no por confusion de substancia, sino por Unidad de Persona.

Pues así como el alma racional y la carne es un hombre, así Dios y hombre es un Cristo.

El cual padeció por nuestra salud, bajó á los infiernos, resucitó al tercero día de entre los muertos.

Subió á los cielos, está sentado á la diestra de Dios Padre todo poderoso, y desde allí ha de venir á juzgar á los vivos y á los muertos.

A cuya venida todos los hombres han de resucitar con sus mismos cuerpos, y le darán razon de sus propios hechos.

Y los que obraron bien irán á la vida eterna; pero los que obraron mal irán al fuego eterno.

Esta es la fe católica, la cual quien no la creyere fiel y firmemente no puede salvarse.

=====

CAPITULO UNICO.

De las ceremonias y ritos de los Griegos, Latinos, Armenios y Cismáticos, Moros, Judios y Turcos.

GRIEGOS LATINOS.

Las Iglesias de los Griegos Latinos son muy buenas, y muy capaces: el culto es grandísimo: todas las funciones eclesiásticas las practican y ejecutan con la mayor magnificencia y lucidísimo esplendor, y en cuanto cabe en su ceremonial, con muchísima gravedad, compostura y edificación.

ARMENIOS.

Los Armenios procuran tener los templos mas dilatados y espaciosos. Estos en todas sus funciones eclesiásticas ostentan mas su esplendor, compostura y gravedad: son muy puntuales todos en los ritos y ceremonias: su asistencia muy grande y continua en el templo: huyen de toda ociosidad: emplean muchísimo tiempo en las ceremonias, y edifican mucho con su peregrina devoción. Son muy atentos y generosos, infatigables en la Iglesia: muy parcos en la comida y bebida, especialmente los sacerdotes.

GRIEGOS CISMATICOS.

Los Griegos Cismáticos tienen su principal asiento en la isla de Pathmos, donde san Juan escribió el sagrado Apocalipsis del Señor. En esta isla tienen una Iglesia donde está la cueva del santo, la que todos veneran como primitiva, y siendo así, es la mas pobre que tienen en toda su tierra: esta la frecuentan los Patinotos. El dia en que se celebra la fiesta del santo, bajan algunos ancianos y pobres gentes á ver la cueva. El altar es de ocho palmos de alto, y cinco de ancho. La cueva es muy baja de techo, á causa de la viva piedra que la forma: es la misma que por obra del Altísimo se dividió para que el sagrado Evan-

gelista observase las maravillosas visiones que en el sagrado Apocalipsis del Señor encierra el santo.

Bautismo.

Los Griegos hacen el bautismo por immersion ocho dias despues del nacimiento de la criatura: la ponen enteramente dentro del agua. La primera immersion la hacen en el nombre del Padre, diciendo *Fulano, siervo de Dios, es bautizado en el nombre del Padre, y esto para siempre, y por los siglos de los siglos.* Hacen la segunda en nombre del Hijo, diciéndole lo mismo. Y la tercera en el nombre del Espíritu Santo, diciéndole las mismas palabras, y á todas responde el padrino, *Amen*; y hecho lo dicho acabó el bautismo.

Confirmacion.

Confirman los Griegos Cismáticos en esta forma. Reza el sacerdote una oracion, y confirma la criatura, poniendo el óleo con estas palabras: *Recibe el sello del Espíritu Santo en la frente, en los ojos, en la nariz, en la boca, en los pechos, en las manos y en los pies.* Despues de bautizado y confirmado en la forma dicha, pasan siete dias, y á la misma hora vuelve el padrino otra vez con la criatura á la Iglesia, y desnuda la entrega al sacerdote, el cual la lava con una esponja de pies á cabeza, diciéndola varias oraciones, y finalizadas la entrega de nuevo el sacerdote al padrino, diciéndole: *Veis ahí esa criatura bautizada, iluminada de celestial luz, fortalecida con el sacramento de la confirmacion, santificada y lavada en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo, Amen*: con lo que concluyen el bautismo y confirmacion.

Matrimonio.

Celebran estos ordinariamente el matrimonio despues de vísperas, en esta forma. Ván los contrayentes á la Iglesia con los padrinos, y otras gentes que los acompañan. El sacerdote los recibe en la puerta para examinar su voluntad; y preguntándoles, *si se quieren*, y respondiéndolos ambos, *que si*, les pone unas guiraldas ó coronas, hechas de hojas de laurel, y compuestas con cintas, en las cabezas; los lleva al altar mayor, toma dos anillos, uno de oro y otro de plata, que tiene prevenidos, y diciéndoles algunas oraciones, les pone los anillos á los contrayentes, mudándolos infinitas veces del dedo del hombre al de la muger, y de la muger al hombre, diciéndoles la primera vez: *N. siervo de Dios, recibe por esposa á N. en nombre del Padre,*